

ARIZA, JUAN DE (1816-1876)

DIOS, MI BRAZO Y MI DERECHO

ÍNDICE

ACTO PRIMERO
ACTO SEGUNDO
ACTO TERCERO
ACTO CUARTO

PERSONAJES

DOÑA THEUDA, infanta de León
SANCHO GARCÉS
GARCÉS DE GUEVARA
THUDEMIRO, obispo de Pamplona
EL CONDE GOMEZANO
VIGILANO
RODRIGO
FORTUÑO
LUPO

DAMAS, OBISPOS, ABADES, NOBLES, GUERREROS, HERALDOS, PAJES,
CAZADORES, PUEBLO

ACTO PRIMERO

Un salón ruinoso de un castillo desmantelado, con una puerta tosca y de una hoja, en el fondo, y una secreta a la derecha, que sirve de entrada a un subterráneo. La puerta del fondo tiene dos grandes armellas, una en el marzo y otra en la hoja, pero carece de barra que pase por ellas.

Escena I

RODRIGO. FORTUÑO. CAZADORES.

RODRIGO

Pronto llegará Garcés,
pues aquí nos dimos cita
y poco tardará estando
terminada la batida.

FORTUÑO

Sancho Garcés no se rinde
fácilmente a la fatiga;
al javalí cierra el paso
y sigue a la corza herida.

RODRIGO

¡Vive Dios! que es un mancebo
de extremada valentía,
y, si bien lanza un venablo,
mejor una lanza enristra.
Mozo de tanto provecho
tener más tierras debía,
más de algún tiempo a esta parte
están muy mal repartidas.
Su padre Garcés Guevara,
aunque de ilustre familia,
se encuentra en desgracia desde
que murió el rey don García.

FORTUÑO

Cómo ha de ser, si don Gómez,
a quien los cielos maldigan,
a los que bien al rey muerto
sirvieron, oprime y pisa.
En los reinos de Sobrarve
y Ribagorza domina,
y sabe el diablo del modo
que administraba la justicia.
Ofrece siempre reunir
concilio, para que elija
un sucesor el monarca
que asesinó la morisma;
y con livianos pretextos
o con astucias indignas,
de la augusta ceremonia
no deja llegar el día.

RODRIGO

Al fin hará nuestros brazos
que de su intento desista;
pues ¡vive Dios! que ya cansa
su arrogante tiranía.
Las aguilas de estas sierras
somos, y aves de rapiña
seremos para arrancarle
la corona que codicia.
Busquen sucesor al rey...

Escena II

RODRIGO. FORTUÑO. CAZADORES. VIGILANO, en traje de ermitaño, por el foro.

VIGILANO
Buscarlo no necesitan
los reinos, pues les da uno
la Providencia divina.

FORTUÑO
¿Quién es, anciano?...

VIGILANO
Su hijo.

FORTUÑO
Tu frágil memoria olvida
que no tuvo hijo varón
el muerto rey don García.

VIGILANO
Muy joven eres; no habrán
aun llegado a tu noticia
los curiosos pormenores
de una historia peregrina.
Cuando sobre los monarcas,
por una estraña perfidia,
cayó el moro en Lecumberri,
estaba la Reina en cinta.
Muchos fieles servidores
formaban su comitiva,
pero muy pocos lograron
huir de la espada homicida.
Tres solos, cuando la noche
tendió su negra cortina,

osaron volver al campo
de la atroz carnicería.
Era el uno caballero
de nobleza muy antigua,
obispo el segundo, el otro
entendido en medicina.
Revolviendo los cadáveres
hallaron al Rey sin vida,
pero al tocar a la Reina
percibiendo que gemía.

FORTUÑO

¿Y la salvaron?

VIGILANO

Escucha.

Sus convulsiones continuas
daban a entender que estaba
muy próxima a la agonía.
Agua la echaron al rostro,
y al recobrar habla y vista,
lanzó al mundo el tierno infante
que en sus entrañas traía.
Por su mandato en el hombro
del niño trazó una herida,
señal indeleble, el médico;
y entonces la Reina misma,
con una aguja de oro,
sirviendo sangre de tinta,
contó en un lienzo la historia,
y al pie le puso su firma.
Doña Urraca, bajo el peso
de sensaciones tan vivas,
al poco tiempo quedó
sin habla y desfallecida.
Intentaron sus amigos
a otro lugar conducirla,
mas la hallaron de repente
inmóvil, pálida y fría.

RODRIGO

¿Murió?...

VIGILANO

Sí. Con las del Rey

se enterraron sus cenizas;
y ante el trono de Dios juntos
ambos esposos habitan.

FORTUÑO

Nos has contando una historia
estraña para creída.

VIGILANO

Aunque es muy estraña, joven,
hay pruebas que la autorizan.
En primer lugar la página
que dejó la reina escrita,
y en segundo los tres hombres
que su verdad atestiguan.

FORTUÑO

¿Murieron esos testigos?

VIGILANO

Viven los tres todavía.

FORTUÑO

Sabes Rodrigo, que el cuento
la caballera me eriza...

RODRIGO

Tanto como a ti, Fortuño,
me causa pavor y admira.
Nosotros nacimos nobles, (A Vigilano).
y odiamos la tiranía
de ese Conde Gomezano
que los reinos esclaviza.
Aquí mismo con razones
agrias, fuertes, atrevidas,
condenamos sus escesos,
sin parar miente en sus iras.
Seguro en nuestra palabra
y bien probada hidalguía,
los nombres de esos testigos
es preciso que nos digas.

VIGILANO

No puedo.

FORTUÑO

Nuestra lealtad...

VIGILANO

Merece toda mi estima;
pero a callaros sus nombres
un juramento me obliga.

FORTUÑO

Lo afirma
mi lealtad.

FORTUÑO

¿En qué parage
se oculta?

VIGILANO

En nuestras provincias.

FORTUÑO

¿Qué nombre lleva?

VIGILANO

Callarle
es fuerza

FORTUÑO

¡Fatal enigma!

RODRIGO

¿Sabe su origen?

VIGILANO

Lo ignora.

RODRIGO

Buen anciano, más valdría
tu silencio, que dejarnos
con tan escasas noticias.

VIGILANO

Ya sabéis que hay en Navarra,
por descendencia legítima,
un natural sucesor
del muerto Rey don García.

RODRIGO

Y ¿qué podremos hacer
en su favor, si te obstinas
en ocultarnos su nombre
y el lugar en donde habita?

VIGILANO

Podéis esperar, teniendo
vuestras armas prevenidas.

FORTUÑO

¿Y quién, para manejarlas
será nuestro jefe o guía?

VIGILANO

Uno que por su valor
a los más bravos eclipsa.

FORTUÑO

Rompe, anciano, ese misterio
que nos confunde e irrita.
(Suenan un cuerno de caza).

VIGILANO

No es tiempo, llaman, y Sancho
mucho tarda.

RODRIGO

Sí, a fe mía.

VIGILANO

Debéis salir en su busca
por si auxilio necesita.

FORTUÑO

¿Nada más nos dices?

VIGILANO

Nada.

FORTUÑO

Mucho callas...

VIGILANO

Me precisa.

RODRIGO

Anciano, guárdate el cielo.

VIGILANO

Que él a todos os bendiga.

Escena III

VIGILANO

Ya era tiempo que quedara
en soledad mi retiro;
pues cerca están Thudemiro
y el buen Garcés de Guevara.
(Suena otra vez el cuerpo).

Me repiten el señal.

Olvidan que vivo alerta.

Antes que empujen la puerta
me hallarán en el umbral

(Cierra la puerta del foro, sujetádola con su báculo y abre la secreta).

Escena IV

VIGILANO. GARCÉS DE GUEVARA, en traje de guerra. THUDEMIRO, con hábito de monge.

GARCÉS

Pasad, obispo. Salud,
Vigilano.

VIGILANO

Guárdeos Dios.

Habéis mostrado los dos
ardiente solicitud.

THUDEMIRO

No hay momentos que perder;
y hoy nos hallamos de modo
que es fuerza arriesgarlo todo
para luchar y vencer.

GARCÉS

En tan suprema ocasión,
si mucho el peligro apura,
no nos faltará bravura

ya que nos sobra razón.

VIGILANO

Si la empresa no es pequeña,
la buena intención la abona.
¿Venís, padre...

THUDEMIRO

De Pamplona
y de San Juan de la Peña.
Cuando yo, de la ciudad
salió el conde Gomezano,
cada vez más fiero y vano
con su inmensa autoridad.
Encontré en el monasterio
el lienzo con sangre escrito,
joya de precio infinito
guardada con gran misterio.

VIGILANO

Y, trayéndola con vos,
ya la tendréis preparada...

THUDEMIRO

No; mucho mejor guardada
queda en la casa de Dios.
Y pues que a grave querella
el tirano nos provoca,
toda precaución es poca
para salir bien en ella.

GARCÉS

Tenéis sobrada razón
para obrar tan precavido.
Yo mi palabra he cumplido,
y ahora llego de León.

VIGILANO

¿Traes noticias de interés?

GARCÉS

Muchas y ninguna buena.
Se niega doña Jimena
a secundar a Garcés.
Fábula llamó a la historia
que llorando referí;

y, para dudar de mí,
no tuvo en cuenta mi gloria.
Cansada de mi porfía,
desdeñosa y altanera,
me dijo: «Soy la heredera
de mi padre don García.
Y sí, aunque de heroico pecho,
por mujer una corona
no me ciñen en Pamplona,
traspasaré mi derecho.
De mi hija Theuda la mano
pide, con afán prolijo,
para su heredero e hijo
el buen Conde Gomezano.
La demanda admitiré
y, como dote, bizarra,
la corona de Navarra
a doña Theuda daré.
Espera, dispersa grey,
para remediar sus daños,
después de veinte y tres años
el pueblo navarro un rey.
Y con fundada alegría
proclamará presuroso
rey de navarra un rey.
Y con fundada alegría
proclamará presuroso
rey de navarra al esposo
de una nieta de García.»
Así dijo, y con la mano
me mandó al punto salir;
no queriendo permitir
que hablase más de su hermano.
Antes de dejar corrido
las montañas de León,
tomé la resolución
de hablar al rey su marido.
Alfonso el Magno tampoco
dio crédito a mi relato,
y, llamándome insensato,
me despidió como a un loco.

THUDEMIRO

Poco resultado al fin,
después de fatiga tanta.

GARCÉS

Aún hay más; ayer la infanta
pisó el navarro confín.
A su encuentro Gomezano
salió con su corte toda;
en breve se hará la boda,
y él reinará soberano.

THUDEMIRO

Bien podemos todavía
poner coto a su ambición,
probándole la traición
que hizo al buen rey don García.
A los moros avisó
que en Lecumberri triunfaron;
y si allí nos derrotaron...

GARCÉS

Fue por él; bien lo sé yo.

THUDEMIRO

Con las pruebas del delito
el moro lo humilla y goza.

VIGILANO

El walí de Zaragoza
ofrece dar el escrito.

GARCÉS

¿Le habéis visto?

VIGILANO

Sí. También
dice que dará el tesoro
por cien mil doblas de oro.

THUDEMIRO

¡Fuerte suma!

GARCÉS

No: está bien.
¿Tenéis más que decir?

VIGILANO

Nada.

GARCÉS
¿Y vos?

THUDEMIRO
Tampoco.

GARCÉS
Sacamos
en claro que nos hallamos,
al comenzar la jornada,
si auxilios de León,
sin la prueba del delito:
mas con un sangriento escrito,
fe, derecho y decisión.
Fáltanos para tan alta
empresa; en ello convengo...
pero no doy lo que tengo
por todo lo que me falta.
Pues contra dolo y malicia
no necesita favor
quien honra tiene y valor,
y sobre todo, justicia.
Vamos a empezar. Soldados
de tal condición debemos
tener, que los encontremos,
siempre fieles, siempre osados.

VIGILANO
Ya la juventud guerrera
de estas montañas marcial
solo espera la señal,
el caudillo y la bandera.
Aquí mi voz escucharon
sin vacilación ni miedo,
y defender con denuedo
al hijo del rey juraron.

GARCÉS
¿Saben su nombre?

VIGILANO
Jamás
lo pronunciará mi boca.
Obrar y callar me toca,
callo y obro, y nada más.

Está tranquilo, Garcés.

GARCÉS

Prudente en todo anduviste,
pues deben saber que existe,
sin que adivinen quién es.
Y con tanta precaución
marcharé sobre el abismo,
que no ha de saber ni él mismo
su preclara condición.

THUDEMIRO

¿Quieres ocultarle?...

GARCÉS

Sí.
Quiero ocultarle su nombre,
Thudemiro; y no te asombre,
porque nos conviene así.
No quiero que contra él
pueda el Conde Gomezano
lanzar dardos inhumano,
hallándose sin broquel.
Y hasta de su mismo ardor
quiero librarlo en verdad,
que cuenta muy poca edad
y tiene mucho valor.

THUDEMIRO

¿Tomarás el mando, pues,
de la hueste?
La destino
otro jefe.

THUDEMIRO

No adivino
quien...

GARCÉS

Mi hijo Sancho Garcés.

THUDEMIRO

¡Sancho!

GARCÉS

Se apresta a lidiar

con lealtad, con bizarría,
por quien del rey don García
el trono debe ocupar.
Y si en el preciso plazo
Dios nuestros planes abona,
al rey Sancho la corona
dará que gane su brazo.

THUDEMIRO

Pretendes que con prolijo
trabajo acabe la empresa
quien como galardón...

GARCÉS

Cesa.
(Abre la puerta del foro y toca un cuerno de caza).
Llegó el solemne momento
de obrar.

VIGILANO

Ha llegado, sí.

GARCÉS

Sancho Garcés hará aquí
franco y formal juramento.

Escena V

VIGILANO. GARCÉS DE GUEVARA. THUDEMIRO. SANCHO GARCÉS, en traje
de caza
y con un grueso venablo en la mano.

SANCHO

Padre, vuestra mano. Y vos
(Besa las manos de los tres).
también, noble Vigilano.
Y vos, venerable anciano,
digno ministro de Dios.

THUDEMIRO

(Bendiciéndole). El derrame todo bien
sobre ti, desde su altura,
y a la débil criatura
alce y engrandezca...

SANCHO

Amén.

GARCÉS

Sancho, a tu noble ardimiento
ancho campo se prepara.

SANCHO

Soy hijo vuestro y Guevara.
Mandadme.

GARCÉS

Escucha un momento.

Cuanto prometas aquí,
sobre el corazón la mano,
¿cumplirás como cristiano
e infanzón navarro?

Sí.

Y nunca con más conciencia
cumplirá Sancho Garcés;
porque respeta en los tres
sangre, religión y ciencia.
(A Garcés). A vos debo, padre mío,
ce antigua estirpe el honor,
la vida, el poco valor
que han llamado heroico brío.
Me enseñasteis la pujanza
a domeñar de un corcel,
a sostener un broquel
y a blandir bien una lanza.
Vuestro incansable cuidado
me hizo aprender con esmero
cuanto cumple a un caballero
y necesita un soldado.
Esto hará que bien me cuadre
conservar en la memoria,
que si gano alguna gloria
la debo toda a mi padre.
(A Thudemiro). Vos me enseñasteis piadoso
con las más fuerte corazón
debe ser más religioso.
Y no habéis grabado en vano
en mi corazón de acero,
que cumple al buen caballero
ser generoso y cristiano.
(A Vigilano). Vos me alzasteis de la ciencia

a las remotas regiones,
y encontré en vuestras regiones
un tesoro de prudencia.
Por ello no olvidaré,
lo juro a fe de hidalgo,
que es vuestro cuanto yo valgo,
que os debo cuanto yo sé.
Juzgad si al mandato vuestro,
podrá faltar quien venera
al padre que el ser le diera
al sacerdote, al maestro.

GARCÉS

Bien, Sancho. Has correspondido
a nuestros afanes hoy
como esperábamos.

SANCHO

Soy,
ante todo, agradecido.

GARCÉS

Tú sabes que don García,
rey digno de mejor suerte,
en Lecumberri la muerte
encontró en aciago día.

SANCHO

Lo sé.
Sabes que dejó,
con circunstancias estrañas,
un hijo y que en las montañas
un hidalgo lo crió.

SANCHO

Lo sé.

GARCÉS

El conde Gomezano
oprime a la monarquía,
desde que su alevosía
dio la muerte al soberano.

SANCHO

Lo sé.

GARCÉS

Sabes que ambiciono,
siendo la lealtad mi ley,
al hijo de nuestro Rey
asentar sobre su trono.

SANCHO

Sé que esperáis la ocasión
de combatir.

GARCÉS

Ha llegado.

SANCHO

Yo seré el primer soldado.

GARCÉS

Serás nuestro campeón.

SANCHO

No os comprendo...

GARCÉS

Tú serás
el caudillo armipotente,
que conduzca nuestra gente
a la victoria.

SANCHO

¡Jamás!

GARCÉS

¡Sancho!

SANCHO

A mi padre me humillo,
mas resisto con dolor,
que en donde estéis vos, señor,
vos seréis siempre el caudillo.

GARCÉS

¿Y si yo le exijo?

SANCHO

Puedo
a mi pesar enojarte...

¿Mas cómo habré de mandarte?

GARCÉS

Para obedecerme.

SANCHO

Cedo.

Mas perdona mi porfía
y sin con ella te aflijo,
¿por qué no nos manda el hijo?
del muerto Rey don García?
Tú, señor, me has enseñado
que, para su tierra y ley
defender bien, debe un Rey
antes que Rey ser soldado.
Y no le estará bien, no,
al que ha de ser de Pamplona
Rey, llevar una corona
que haya conquistado yo.

GARCÉS

Sancho, cesa en tu porfía,
que un Guevara te asegura
del honor y la bravura
del hijo de don García.
Muchos le verán bizarro
hacer de valor alarde...
No diera yo un rey cobarde
al noble pueblo navarro.

SANCHO

En mi filial humildad,
hijo sumiso, respeto
vuestro importante secreto,
cumpló vuestra voluntad.
Mis instrucciones de vos
esperaré resignado.

GARCÉS

El juramento, prelado,
tomadle en nombre de Dios.

THUDEMIRO

¿Prometes, con bizarría,
con firmes y heroico pecho,
mantener siempre el derecho

del hijo de don García?

SANCHO
Lo prometo.

THUDEMIRO
¿Con gran fe,
lanza un ristre, espada en mano,
contra el conde Gomezano
combatirás?

SANCHO
Lidiaré.

THUDEMIRO
¿Darás protección y auxilio,
aun a riesgo de tu vida,
a la nobleza reunida,
según el fuero, en concilio?

SANCHO
Sí haré.

THUDEMIRO
En tu razón seguro
y en Dios, obligado estás
a cuanto has dicho. ¿Lo harás,
Sancho Garcés?

SANCHO
Yo lo juro.

THUDEMIRO
Dios, que nos oye, testigo
de tu juramento es.
Si cumples, tendrás, Garcés
premio; si faltas, castigo.

SANCHO
Amén.

GARCÉS
Mucho de tu brazo
esperan: mecho tu nombre
promete.

SANCHO

Haré cuanto un hombre
pueda hacer.

GARCÉS

Dame un abrazo.
Ese túnico destierra
para vestir la coraza.
Hoy entrégate a la caza,
desde mañana a la guerra
(Sancho besa las manos de los tres y sale por el foro).

Escena VI

VIGILANO. GARCÉS DE GUEVARA. THUDEMIRO.

GARCÉS

¿Quedáis satisfechos?

VIGILANO

Sí;
y ese paladín brioso,
que, para gloria del reino,
es de virtudes tesoro,
nos mantendrá sus promesas
y cumplirá nuestros votos,
haciendo que la justicia
torne a esta tierra su rostro.

THUDEMIRO

Dios, que a los buenos ampara,
que al débil presta socorro,
y a los humildes remonta
casi al nivel de su trono:
Dios, que la loca soberbia
abate del poderoso,
y las torres de su orgullo
convierta en ceniza y polvo,
dará a la humildad de Sancho
tanta protección y apoyo,
que los más altos se humillen
ante su nombre glorioso.
Dios hará que a los guerreros
infunda su ánimo heroico,
siendo ligera la carga

para sus robustos hombros.
Cuando me besó la mano,
llanto vertieron mis ojos,
y si a mi corazón sigo
ante sus plantas me postro.
El triunfará el tirano
que nos oprime, lo abono;
que a quien Dios protege triunfa,
y Dios está con nosotros.

GARCÉS

Fe tenéis, fe tengo; Dios
que nos ve desde su solio,
conoce nuestro derecho,
ve la maldad de los otros;
pero en Dios nuestra esperanza,
debemos buscar los modos
de unir al favor del cielo
esfuerzos grandes y propios.
Vos, Thudemiro, a Pamplona
marchad, y poned estorbos
de la infanta de León
al tratado desposorio;
porque si el hijo del Conde
logra llamarse su esposo,
bien podrá de la corona
conseguir el alto logro.
Tú, Vigilano, discurre
medios de arrancar al moro
de la más negra traición
el patente testimonio,
aunque nos cueste de sangre
cuanto nos pide de oro.
Yo, en las escabrosas sierras,
con los seculares troncos
improvisaré murallas;
y al son del clarín sonoro,
a los bravos montañeses
agruparé de mí en torno,
dándoles el entusiasmo
en que yo mismo rebozo.
Sus graves cantos de guerra
repitan los ecos roncros,
mezclados a los relinchos

del no bien domado potro.

y yo, a la faz de los cielos,
también a mi vez abono,
que nuestra será la palma
estando Dios con nosotros.

THUDEMIRO

Guerra santa yo proclamo.

VIGILANO

Guerra proclamados todos.

GARCÉS

¿Sentís un caballo?

Sí.

THUDEMIRO

Nos buscan.

GARCÉS

Vámonos pronto.

(Se van por la puerta secreta).

Escena VII

DOÑA THEUDA. SANCHO, que dice los primeros versos antes de salir a la escena.
Doña Theuda trae el rostro cubierto con el velo.

SANCHO

Descabalgad, señora: sobre el hombro
de un montañés leal poned la mano.
(Entran). No sollocéis así; cese el asombro,
que os guarda ¡vive Dios! un buen cristiano.

THEUDA

Agradezco el favor.

SANCHO

Favor empeño.
Os vi en poder de moros; vos cristiana
sois, señora; a cumplir más arduo empeño
mi obligara mi fe, pues sois mi hermana.

THEUDA

Más arduo empeño no; vuestra potente
diestra, como el alud que rueda y choca,

hizo rodar sobre la mora gente
de áspera breña desgajada roca.
Aprovechando su pavor, sañudo
probáis en ellos la sin par pujanza,
y el firme pecho presentáis desnudo,
vuestro venablo convertido en lanza.
Muerden los bravos por do quier la tierra;
huye el encuentro quien temió cobarde;
y al torrente que baja de la sierra
no hay quien resista, quien sin miedo aguarde.
Dueño del campo, merecida fama
ganáis, laurel de inmarcesible gloria;
aunque tanto valor sólo una dama
tenga por galardón de la victoria.

SANCHO

Honráis, señora, como a heroico brío,
el cumplimiento de un deber sagrado,
que supiera ganar el lauro mío
en la misma ocasión cualquier soldado.
Ahora mandad que vuestros pasos guíe
quien defender sabrá vuestra persona:
y, mas tranquila, en mi lealtad confíe
quien temió con razón.

THEUDA

Voy a Pamplona.

SANCHO

Marchemos.

THEUDA

Esperad. El audaz hombre
que deberes tan altos ha cumplido,
debe llevar, por su familia, un nombre
digno de su valor, esclarecido.
Sepa, quien debe a su bravura tanto,
nombre que abono por hidalgo luego.

SANCHO

Poco importa mi nombre.

THEUDA

Importa cuanto
pueda valer mi agradecido ruego.

No pretendo pagar deuda tan grande
que no puede jamás ser bien pagada...
Y, pues puedo mandar, haréis que os mande...
¿Qué tenéis que oponer?...

SANCHO

Señora, nada.
Sancho Garcés me llamo; dio a mi cuna
de Guevara el blasón honrosa sombra;
y al pequeño escabel de mi fortuna
lauros de mis mayores dan alfombra.
Sangre vertieron los que honor dejaron
y yo a su amparo protector acudo.
Mis glorias son los timbres que grabaron
en los rojos cuarteles de su escudo.

THEUDA

Sancho Garcés, la sangre no desmiente
de abuelos tan ilustres vuestro brío.

SANCHO

Quien a vuestro mandato fue obediente...

THEUDA

Pretenderá saber el nombre mío.
Sancho Garcés, es justo. Real corona
es el noble blasón de mis abuelos
que presta dignidad a mi persona.
Theuda soy, de León infanta...
(Se alza el velo).

SANCHO

¡Cielos!

THEUDA

¿Os sorprende mi rango?

SANCHO

No me espanta
del rey Alfonso el Magno la grandeza,
ni rindo culto a tan ilustre Infanta.

THEUDA

¿Pues qué os suspende así?

SANCHO

Tanta belleza. (Pausa).
Señora, perdonad. Águila altiva
de estas montañas, sin sufrir enojos
en el disco del sol, en su luz viva,
una vez, otra y mil clavé los ojos.
Pero la luz de vuestros ojos bellos
rayos tan vivos, tan ardientes lanza,
que a impávida sufrir tantos destellos
del águila la vista ya no alcanza.
¡Oh! si al lanzarme al desigual combate
hubiera adivinado los tesoros
que ocultaba ese velo...

THEUDA
¿Qué?

SANCHO
A mí embate
cómo cedieran en tropel los moros.

THEUDA
Basta, Sancho Garcés.

SANCHO
Debiera mudo
quedar, señora, en mi solemne pasmo:
mas perdonad, pues la razón no pudo
en prisiones guardar el entusiasmo.
No sé mentir; turbados mis sentidos,
repite el labio cuando el alma siente:
como el eco repite los bramidos
que lanza entre las peñas el torrente.
Señora, perdonad si este insensato
el esplendor no ve la corona.
Pronto estoy a cumplir vuestro mandato.
Es preciso marchar hacia Pamplona.
(Se dirigen hacia la puerta).

Escena VIII

DOÑA THEUDA. SANCHO GARCÉS. EL CONDE GOMEZANO con la espada desnuda y en la mayor agitación.

GOMEZANO
¡Socorredme!

THEUDA
¡Señor!

GOMEZANO
¡Libre la infanta,
las cadenas rompió del moro fiero!
¿Quién consiguió acabar empresa tanta?

THEUDA
El corazón audaz de ese guerrero.

GOMEZANO
Riquezas te daré...

SANCHO
No eres hidalgo
cuando lo estimas en tanto tu tesoro.
Para pagar a quien se tiene en algo
es vil escoria el rutilante oro.

GOMEZANO
¿Quién eres, pues?...

SANCHO
Quien en nobleza y brío
a nadie el lauro de victoria cedo.

GOMEZANO
Perdona.

SANCHO
Sí. Atentaste el honor mío,
porque embargaba tu razón el miedo.
Socorro demandabas: ¿te seguía...

GOMEZANO
En confuso tropel, morisma airada.

SANCHO
Fuerza es salir de aquí.

GOMEZANO
Mancebo, guía.

SANCHO

A la infante sostén. Dame esa espada.
(Se apodera de la espada del Conde; sale a la puerta y retrocede).
Deteneos: hacia aquí la gente mora
se dirige.

THEUDA
¡Gran Dios!...

GOMEZANO
Cierra el camino.

SANCHO
Mi venablo coged. Valor, señora.
Aquí se cumplirá nuestro destino.
(Al Conde). Aquí lidiando en desigual pelea
conquistemos los dos eterna gloria...
Os salvasteis.

GOMEZANO
¿Qué tienes?

SANCHO
Una idea
que Dios trajo sin duda a mi memoria.
Infanta de la sangre de Navarra,
No se ha cumplido de tu vida el plazo.
Cierra esta puerta...
(Se dirige al foro y cierra la puerta).

GOMEZANO
Sí.

SANCHO
No tiene barra.
¿Qué importa? Buena barra es este brazo
(Mete el brazo en las almellas).

THEUDA
¿Qué pretendéis hacer?

SANCHO
Salvar la vida
de la infanta: salvar vuestro honor puro.
No hay tiempo que perder. Una salida
(Al Conde). encontraréis en ese tosco muro.

(Los moros empujan la puerta).
Buscad, buscad. No vaciléis. La puerta
empuja el moro con esfuerzo vano.
La salida buscad. ¡Ah! Ya está abierta.

Escena IX

SANCHO en su posición. DOÑA THEUDA. EL CONDE GOMEZANO. VIGILANO,
que aparece en la puerta secreta. El Conde y la Infanta retroceden a su vista.

SANCHO
(A Vigilano). Sálvalos.

VIGILANO
(Señalando con la mano al Conde).
Es el Conde Gomezano.

SANCHO
¡El Conde! Sálvalos.

VIGILANO
El enemigo
es que oprime a los reinos con su planta.

SANCHO
Sálvalos. Tiempo habrá para el castigo.

VIGILANO
Es el Conde, Garcés.

SANCHO
Y esa es la infanta.

VIGILANO
Un juramento...

SANCHO
Pagaré mi deuda.
(La puerta se estremece).
Que vacila la puerta, Vigilano.

VIGILANO
Vamos.

SANCHO

(Al Conde). Debéis la vida a doña Theuda,
pero esa vida os quitará mi mano.

(Vigilano, el conde y doña Theuda se van por la puerta secreta, que se cierra tras ellos.
Sancho continúa sosteniendo la puerta del foro que se medio desploma).

ACTO SEGUNDO

El interior de una gran tiniebla, con entradas por ambos lados. En el primer término de la derecha un estrado con dosel, en el fondo un balcón corrido que ocultan tapices flotantes.

Escena I

THUDEMIRO. GOMEZANO.

GOMEZANO

En vano pedís, obispo,
que mis proyectos dilate:
y hoy más que nunca deseo
ver realizados mis planes.
Si el fuego de la discordia
en nuestras montañas arde,
quitemos toda esperanza
a los más fuertes y audaces,
y por sí mismo el incendio
será fuerza que se apague.

THUDEMIRO

Conde Gomezano, os ciega
de un lado el amor de padre
y del otro una ambición
siempre creciente, insaciable.
Los alzados montañeses
eran pocos un mes hace,
pero ya infunden respeto
sus numerosas falanges.
Por todo el reino pasean
sus gloriosos estandartes,
y sin temor a lidiar
con dos temibles rivales
con hierro y fuego destruyen
las campiñas de los árabes,
y a vuestras huestes briosos

con noble orgullo combaten.
Sostienen que don García
dejó de su ilustre sangre
un heredero, y lo apoyan
en pruebas irrecusables.
Han jurado revestirlo
de los ornamentos reales,
y esos montañeses son
de cumplirlo muy capaces.

GOMEZANO

Lástima o risa me causan
sus belicosos alardes,
y sus historias son cuentos
que no convencen a nadie.
Si existe ese ilustre vástago
que representa el linage
de don García ¿por qué
a su frente no le traen?
No puede estar en la cuna
recogido, tierno infante,
quien ya debe haber cumplido
veinte y dos años cabales;
y supuesto que en tal día
a campo abierto no sale,
o por impostor se oculta,
o se esconde por cobarde.

THUDEMIRO

No hace falta su presencia,
bien lo sabéis, en sus reales:
pues sus defensores siguen
a un caudillo infatigable.

GOMEZANO

Siguen a un pobre mancebo,
que nunca vivió en ciudades,
de esa orgullosa familia
de Guevara, que no abate
con la pobreza su orgullo.

THUDEMIRO

Sancho Garcés es bastante
para inflamarlos, pues tiene
brazo fuerte, ánimo grande.

GOMEZANO

Mucho encomiáis al mancebo.

THUDEMIRO

¿Fuera justo despreciarle?

GOMEZANO

Quizás sí; pues a un rebelde
no están bien encomios tales.
Pero gastamos el tiempo
en estas interminables
disputas, y no merecen
que en ello el tiempo se gaste.
La elección y el desposorio
pronto deben celebrarse
e inmediatas precursoras
(Señalando hacia el foro).
son esas fiestas marciales.
En ellas prueban sus bríos
los nobles más arrogantes
de Navarra y de León,
y hasta muchos musulmanes:
y por ganar una banda
que la infanta al pecho trae,
alfombra son de la arena
marlotas y capellares,
rodando cristianos yelmos
al par de moros turbantes,
Ordoño Gómez mi hijo,
mantenedor formidable,
si bien lidió esta mañana,
mejor lidiará esta tarde;
para que Navarra vea
que tiene muy nobles partes
el que pide una corona
a obispos, nobles y abades;
y que si por noble aspira
a joya de tanto esmalte,
brazo tiene muy capaz
de vencer dificultades. (Pausa).
¿Calláis, obispo?

THUDEMIRO

Sí, Conde,

Dios solo mejor lo sabe;
y, pues no queréis oírme,

inútil será que hable.
Pedid a vuestra conciencia
un consejo saludable,
y en tal caso, es imposible
que vuestra conciencia calle.

GOMEZANO

Mi conciencia me aconseja
que siga firme adelante;
que, lo que empecé atrevido,
llevé a término incansable.
Voy a buscar a la infanta;
si queréis acompañarme,
pronto estaremos de vuelta.

THUDEMIRO

Me quedo, y que Dios os guarde.

GOMEZANO

En tanto que vuelvo aquí,
Dios también os acompañe.

Escena II

THUDEMIRO

Bien Sancho Garcés pelea.
Su robusto brazo blande
bien la lanza, pero en grande
proyecto su arrojado empleo.
No le bastará en la lid
ser el más fuerte y primero,
bravo, indomable guerrero,
cauto y prudente adalid;
que en empresa tan estraña
habrá quien la razón tuerza,
y hasta destruya la fuerza
con el engaño y la maña.
El walí pide un tesoro
en cambio del pergamino,
y nuestro avaro destino
nos niega un poco de oro...
¿Para una empresa tan santa
has de dejarnos, Dios mío;
sin favor?... En ti confío...
en ti... y también en la infanta.

Supe hablar a su conciencia
como cumple a un verdadero
ministro de Dios, y espero
contar con su resistencia.
Su noble respuesta escucho...
ni un solo momento olvida
que debe a Sancho la vida,
y esto me promete mucho.
Quizás obrara discreta
revelándola... no, no.
¡Cómo decírselo yo,
sino es mío este secreto!...
A tan grande confianza
no me atrevo, aunque me inspira...
Dios desde el cielo nos mira:
buen ánimo y esperanza.

Escena III

THUDEMIRO. SANCHO GARCÉS en traje de guerra y con la faz cubierta.

SANCHO
Santo prelado...

THUDEMIRO
¿Quién es?
¿Quién aquí llega el atrevido?

SANCHO
Un antiguo conocido, (Descubriéndose).
que os ama.

THUDEMIRO
¡Sancho Garcés!

SANCHO
Sancho Garcés es, señor,
quien en alta estima os tiene,
y quien decidido viene
a que le hagáis un favor.

THUDEMIRO
Te estoy mirando y no puedo
creer que pises esta tierra
solo.

SANCHO

Quien vive en la guerra,
no tiene al peligro miedo.

THUDEMIRO

En tal sitio, en tales días,
a graves riesgos te espones.

SANCHO

Respeto vuestras razones,
pero yo tengo las mías.
Y son tales ¡vive Dios!
que si algunas de ellas digo,
santo prelado, conmigo
habéis de convenir vos.

THUDEMIRO

¿A qué has venido?

SANCHO

A lidiar
con tan heroica pujanza,
que los botes de mi lanza
nadie puede contrastar.

THUDEMIRO

Mejor causa, en buen ley
defiendes en recio embate.

SANCHO

También en este combate
serviré al hijo del rey.

THUDEMIRO

No comprendo...

SANCHO

Pues es llano,
y lo entenderéis de fijo.
Mantiene el palenque el hijo
de vil conde Gomezano.
Osado mantenedor
hace de bravura alarde,
y yo pretendo esta tarde
oponerle mi valor.

Seguro en Dios y en mi fe,
sé que, aunque se tenga firme,
no ha de poder resistirme,
y que lo derribaré.
Si en el encuentro fatal
de un solo bote lo mato,
a quien sirvo, a quien acato,
quito un temible rival.
Y si no logra mi anhelo
poner término a su vida,
no quedará honra cumplida
a quien rueda por el suelo.
Estos mis intentos son;
y el conquistar denodado
una banda que ha bordado...

THUDEMIRO
¿Quién?

SANCHO
La infanta de León.

THUDEMIRO
A esa banda habrá derecho
el que triunfe en la demanda.

SANCHO
Quiero llevar esa banda
cruzada sobre mi pecho.
Pues no debe sentar mal,
ya que llaman caudillo,
sobre mis armas el brillo
de esa hermosa prenda real.

THUDEMIRO
En ese trance guerrero,
¿qué puedo hacer por ti hoy?...

SANCHO
Asegurar que yo soy
honrado y buen caballero.
Pues, en tanto que velado
conserva el rostro, bien sé
que en la liza no entraré
si antes no me han abonado.

Yo los peligros arrostro,
pero, por desgracia mía,
bien sabéis que todavía
no puedo mostrar mi rostro.

THUDEMIRO

Sancho, tu bélico ardor,
yo te lo ruego, contén.
Piensa...

SANCHO

Lo he pensado bien
antes de venir, señor.

THUDEMIRO

Después la razón condena.

SANCHO

Aunque mil muertes encuentre,
es preciso que yo entre
a combatir en la arena.

THUDEMIRO

No desoigas la razón,
pues cuando la razón manda...

SANCHO

Yo necesito la banda
de la infanta de León.
Volver con ella ofrecí
a mi valerosa hueste,
y, cueste lo que me cueste,
la he de llevar sobre mí.
Mas si teméis, padre mío,
no os comprometáis en nada.
Para entrar a mano armada,
voluntad me sobra y brío.
(Haciendo ademán de retirarse).

THUDEMIRO

No te alejes, por favor.
Bajo este cabello cano,
Sancho, conserva el anciano
un indomable valor.
Mucho te engañas; verás

que en este trance supremo
no es por mí por quien yo temo,
temo por ti nada más.
Pero, si de la razón
desoyes la voz, advierte
que en la vida y en la muerte
soy tuyo.

SANCHO
Padre, perdón.

THUDEMIRO
¡Desistes! Comprenderás
que ese valeroso esceso...

SANCHO
Mi obstinación yo confieso;
pero desistir ¡jamás!

THUDEMIRO
He probado a convencerte,
pero tu valor admiro.
Vamos.

SANCHO
Noble Thudemiro,
propicia será mi suerte.

THUDEMIRO
Gente se acerca.

SANCHO
Si a fe.

THUDEMIRO
Guarda el rostro precavido.

SANCHO
(Cubriéndose el rostro).
La banda me he prometido,
y la banda llevaré.
(Se van por la izquierda).

Escena IV

DOÑA THEUDA. EL CONDE GOMEZANO, por la derecha. LA INFANTA trae una rica banda sobre el pecho.

GOMEZANO

Podéis pasar al balcón,
si así lo queréis señora;
pues ha llegado la hora
y prosigue la función.

THEUDA

Conde, del marcial alarde
que hacen en mi honor, ufana
estoy; pero esta mañana
me fatigó, y esta tarde
quisiera no presenciar
tanto bote repetido;
pues la pena del vencido
también me causa pesar.

GOMEZANO

Si del vencido el dolor
partís con piedad notoria,
también la radiante gloria
partiréis del vencedor.
Y, en mi orgullo paternal,
noble infanta, yo imagino
que se le dará el destino
de Ordoño al brío marcial.

THEUDA

Bien su indomable pujanza
esta mañana probó,
y ninguno resistió
a los botes de su lanza.
Si gloria anhelaba, ya
puede quedar satisfecho;
pues que otro ninguno ha hecho
lo que él hizo.

GOMEZANO

Ni lo hará.
Pero salgamos, que allí
noble juventud guerrera
de vuestros soles espera
rayos que la inflamen...

THEUDA

Sí.

GOMEZANO

Y viéndose cada doncel,
de asombro estático, mudo,
con bote herirá más rudo
en el contrario broquel.
Cada cual en su pasión
esfuerzo hará más supremo.

THEUDA

Pues por eso mismo temo
presentarme en el balcón.
Severa razón me manda
el procurar, precavida,
que no se pierda una vida
por conquistar una banda.
Salid vos, yo quedaré
retirada en esta tienda,
y al terminar la contienda,
de nueva al balcón saldré.
Así me tendrán, quizás,
por tímida, por medrosa;
pero no soy belicosa,
soy mujer y nada más.

GOMEZANO

Vuestra voluntad respeto,
aunque el dejaros me cuesta
mucho. ¿Hacia el fin de la fiesta
saldréis?

THEUDA

Conde, lo prometo.
(El Conde sale por el foro).

Escena V

DOÑA THEUDA

Yo presido una función
marcial, que en honra se hace
de ese maldecido enlace
que rechaza el corazón.

Y mi violento pesar
en secreto he de tener?
el valor de la mujer
consiste siempre en callar.
Valor que no presta honor,
que no da claro renombre...
jamás comprenderá el hombre
esta especie de valor.
Como si no hubiera palma
en luchar consigo mismo,
en hacer un hondo abismo
de las regiones del alma!
En ocultar los enojos,
en disimular agravios,
con la sonrisa en los labios
y lágrimas en los ojos!
pero no me maravilla
que ignoren este tormento...
el valor del sufrimiento
no tiene esplendor, no brilla. (Pausa).
Allí combaten; aquí
estoy sola, retirada...
¿no tienes, memoria, nada
que tratar conmigo? Di.
Hablar puedes sin temor...
solas estamos... si un sueño
dulce, radiante, halagüeño,
tienes, destello de amor,
déjalo mostrar sus galas
a la luz del claro día,
que aquí, fiel memoria mía,
nadie le corta las alas.
Déjalo raudo cruzar
la región del pensamiento,
y que, volando, el tormento
aminore de callar.
(Se queda pensativo).

Escena VI

DOÑA THEUDA. THUDEMIRO por la izquierda.

THUDEMIRO

¿Por qué triste y retirada
aquí os encuentro, señora?

THEUDA

Porque con mi pensamiento
me gusta vivir a solas.

THUDEMIRO

Pronto estoy a retirarme,
si mi presencia os enoja.

THEUDA

No os alejéis, padre mío;
porque vos merecéis toda
mi confianza: y consejo,
como siempre, os pido ahora.

THUDEMIRO

Vuestras órdenes aguardo,
pues, aunque mi ciencia es poca,
Dios querrá que os aconseje
lo que más cumpla a su honra.

THEUDA

Bien sabéis que esos torneos
anuncios son de mis bodas,
y que pretenden hacerme
a un tiempo reina y esposa.
Nada sé de don Ordoño
que pueda empañar su gloria,
pero el corazón le niega
cuanto mis labios le otorgan.
Por vos sé que vive un hijo
de su herencia lo despojan.
Yo no quiero que pronuncie
en los altares mi boca
un sí, que el alma en su fondo
con ira o despecho oiga;
y hurtada, señor, no quiero,
lo juro, ni una corona.
La proximidad del día
de real y de nupcial pompa
mil pensamientos
me siguen como una sombra,
y cuanto más lo rechazo,
con más violencia me acosan.

THUDEMIRO

Hablad.

THEUDA

De nuestros montañas
entre las erguidas rocas
un estandarte de guerra
bravos guerreros tremolan.
Sancho Garcés, su caudillo,
es de condición heroica,
y la causa que defiende
su nombre sin mancha abona.
Vos, señor, me habéis contado
una peregrina historia,
que, según vos, documentos
auténticos corroboran.
El uno de ellos posee
el walí de Zaragoza,
y pide por su rescate
de oro puro cien mil doblas.
Ese documento puede
hacer que al punto se rompan
mis desposorios, quitándome
un cetro que ya me agovia.
Puede hacer que una traición
oculta, quede notoria,
y al hijo de don García
monarca hacer de Pamplona.
Pues bien, quiero que ese escrito,
sin perder días, ni aun horas,
del codicioso walí
pase a quien tanto le importa.

THUDEMIRO

Yo también verlo quisiera
donde vos! mas Dios no ignora
que satisfacer no puedo
la codicia que lo estorba.

THEUDA

Yo la cantidad daré
que el mahometano ambiciona...

THUDEMIRO

¡Vos!

THEUDA

Sí: pondré en vuestras manos
mañana mismo mis joyas.

THUDEMIRO
¡Qué decís!

THEUDA
Que necesito
una segura persona
a quien poder entregar
los adornos que me estorban...
(Movimiento de Thudemiro).
Vais a decir que mi cetro
rompo con mis manos propias,
mas nunca se paga cara
la libertad que se compra.
(Thudemiro se arrodilla).
¿Qué hacéis?

THUDEMIRO
Doblar la rodilla.
ante vos, porque os adornan
todas las grandes virtudes
de vuestra estirpe gloriosa.

THEUDA
Alzad, venerable anciano.
(Se levanta el obispo).
Quien solo ante Dios se postra,
contémele interesada
mucho más que generosa.
Yo quiero romper el yugo
tremendo que me aprisiona;
quiero arrancar de mi pecho
la dura pesada losa
que le oprime; las cadenas
de mi enlace tirar rotas
y...

THUDEMIRO
Una palabra... Perdón
os pido; pero aquí brotan
sospechas... ¿De un amor santo
la llama?...

THEUDA

Que no nos oigan.

THUDEMIRO

Nada temáis; no dudéis
si Dios con su mano toca
vuestro noble corazón:
¿por qué callar ruborosa
un amor que puede ser
signo de paz y victoria?
Un sacerdote, un anciano
os conjura y os implora.
Abridle vuestra alma...

THUDEMIRO

¡El Conde!
Padre, mañana mis joyas.

Escena VII

DOÑA THEUDA. THUDEMIRO. EL CONDE GOMEZANO.

GOMEZANO

Venid, infanta, venid,
antes que su fina alcance
el más formidable trance
de la simulada lid.
Por el galardón porfía
un paladín encubierto,
haciendo alarde por cierto
de valor y bizarría.
Monta rodado corcel,
que por nariz y ojos lanza
rompe el más fuerte broquel.
Los mancebos atrevidos
que a resistirle salieron,
todos la arena midieron
humillados y vencidos.
Y con creciente altivez,
la lanza en ristre, se muestra
como el rey de la palestra
que ha conquistado honra y prez.

THEUDA

Si ese noble paladín
ha conquistado el trofeo...

GOMEZANO

Aún no ha llegado el torneo,
hermosa infanta, a su fin.
Ordoño mantenedor
es, y cumple a su decoro
disputar ese tesoro
(Señalando la banda de la infanta).
al nuevo competidor.
Para vencer al guerrero,
os espera y os implora.

THUDEMIRO

Salid al balcón, señora,
que es bravo el aventurero.

GOMEZANO

¿Sabéis quién es?

THUDEMIRO

¿Por ventura
puede añadir algo el nombre
a quien vos decís que es hombre
de extraordinaria bravura?

GOMEZANO

Noble infanta, no perdamos
un momento.

THEUDA

(Aparte a Thudemiro).
(Padre, vos
rogad entre tanto a Dios
por el encubierto!) Vamos.
(Gomezano se adelanta).

THUDEMIRO

(A la infanta). De vencer está seguro.

THEUDA

(A Thudemiro). ¿Nada rinde a su poder?

THUDEMIRO

Se ha prometido vencer,

y vencerá, yo lo juro.

(Doña Theuda y el Conde salen al balcón).

Escena VIII

THUDEMIRO

Vencerá; pero su gloria
puede arrastrarlo a la muerte...
¡Os pido, Dios justo y fuerte,
que le neguéis la victoria!

Escena IX

THUDEMIRO. GARCÉS DE GUEVARA, armado y cubierto.

GARCÉS

Thudemiro.

THUDEMIRO

¿Quién así
entra, ocultando la cara?

GARCÉS

(Descubriéndose). Yo soy...

THUDEMIRO

¡Garcés de Guevara!
¿A qué habéis venido aquí?

GARCÉS

A buscaros. Sancho está
en el palenque encubierto,
y temo por él.

THUDEMIRO

Es cierto.

GARCÉS

Vencer quiere.

THUDEMIRO

Y vencerá.

GARCÉS

Ya sabéis por qué he venido.

Ahora aconsejadme, pues
temo que Sancho Garcés
llegue a ser reconocido.
Dispuesto vengo a ayudarlo
en esta empresa atrevida;
sé que perderé la vida,
pero es preciso salvarlo.
¿Calláis?

THUDEMIRO

Lo mismo que vos
temo; y en tanto duro trance
no hay quien a salvarlo alcance
sin el auxilio de Dios.
Pues tan decidido anda
que, en venciendo a su contrario
es bastante temerario
para reclamar la banda.

GARCÉS

Un medio tengo, atrevido.
Voy a intentarlo.
(Queriendo marcharse).

THUDEMIRO

(Deteniéndole). Decid.

GARCÉS

Entraré con él en lid.

THUDEMIRO

Garcés, quedaréis vencido.

GARCÉS

Aún no le falta vigor
al corazón que aquí late.

THUDEMIRO

Es cierto, pero combate
Sancho, por gloria y amor.

GARCÉS

¿Por su amor?

THUDEMIRO

Sí; de la infanta

está enamorado, ciego;
y de su pasión el fuego
lo ha llevado a empresa tanta.
Por eso lidiar lo ves
sin escuchar la razón...
y la infanta de León
ama también a Garcés.

GARCÉS
¿La infanta?

THUDEMIRO
Sí. Su destino
marca el de Sancho la huella,
y lograremos por ella
conquistar el pergamino
del codicioso walí;
pues quiere entregarme ufana
todas sus joyas mañana.

GARCÉS
¿Las has aceptado?

THUDEMIRO
Sí.
Y, ya que en Pamplona estás,
ese precioso tesoro
tú mismo en poder del moro,
Garcés, mañana pondrás.

GARCÉS
¿Qué importa que ese papel
adquirir mañana pueda,
si hoy Sancho en prisiones queda
y nuestra suerte con él?

THUDEMIRO
Mucho, Garcés de Guevara.

GARCÉS
Si en esta empresa atrevida
quitan a Sancho la vida,
yo haré que les cueste cara.
Probarán de mi furor
la matadora violencia.

THUDEMIRO

En trance tal, la prudencia
logrará más que el valor,
Garcés oculto ha de estar,
ahogando sus iras locas;
pues dos espadas son pocas
para con tantas lidiar.
Libre, en palenque más ancho,
remediar el loco exceso
podrá de Sancho, mas preso
¿cómo ha de velar por Sancho?

GARCÉS

Tenéis razón: obraré
con la precisa cordura...
Pero ese torneo dura
mucho...

THUDEMIRO

Oigo ruido...

GARCÉS

Si a fe.

(Levanta Thudemiro una parte de las cortinas del foro: mira y habla alternativamente).

THUDEMIRO

Sancho triunfa, Ordoño está
sobre la arena tendido...
Ya se confiesa vencido...
Sale del palenque ya.

Escena X

THUDEMIRO descorre la cortina y aparecen en el balcón. DOÑA THEUDA y el CONDE GOMEZANO sentados; a la derecha de la Infanta varias DAMAS de pie y a la izquierda del Conde varios. CABALLEROS lo mismo. En último término y sobre un estrado, los TRES JUECES DEL CAMPO con sus HERALDOS. A izquierda y derecha del estrado, gradas cubiertas de espectadores. Entre es estrado y el balcón, SANCHO GARCÉS a caballo, con el rostro cubierto y un lanzón con roquete en la mano. La balaustrada del balcón, al cual se subirá desde la escena por una o dos gradas, debe estar lo bastante alta, para que sólo se vea de Sancho Garcés su medio cuerpo y la cabeza del caballo. GARCÉS DE GUEVARA, próximo al balcón y cubierto con una cortina.

GARCÉS

¡Por qué extraño que a la gloria

tan costosa ofrenda haga
Sancho si a mí me embriaga
el brillo de su victoria!

SANCHO

¿Disputarme ¡vive Dios!
la palma, no osa ninguno?
Si no quieren uno a uno
que vengan de dos en dos.

UN JUEZ

Nadie acude a la demanda.
Nadie os disputa el trofeo.
Os declaro en el torneo
vencedor; vuestra es la banda.

(Sancho saluda y vuelve las riendas a su caballo; se levantan los jueces, y los espectadores victorean. Suenan clarines y timbales).

ESCENA XI

THUDEMIRO. GARCÉS DE GUEVARA, que continua en su puesto tras la cortina.
DOÑA THEUDA y el CONDE GOMEZANO, seguidos de varias DAMAS y
CABALLEROS. Varios ARCHEROS.

THUDEMIRO

¿Vais a permanecer?

GARCÉS

Sí.

THUDEMIRO

¿Callaréis?

GARCÉS

A ello me obligo.

Seré impasible testigo
de cuanto suceda aquí.

(Thudemiro deja a Garcés y se acerca al Conde y a la Infanta).

GOMEZANO

Subid, señora, al estrado,
pues muy en breve a esta tienda
vendrá el paladín, la prenda
a pedir que ha conquistado.

THUDEMIRO

No ha combatido otra alguna
lanza de tal poderío.

GOMEZANO

No sé si ha sido su brío
tanto como su fortuna.
Mas, pues queda vencedor
por su fortuna, en buen hora
reciba de vos, señora,
el codiciado favor.

(La Infanta sube al estrado, se quita la banda que trae al pecho y se la tercia sobre el brazo).

GARCÉS

Comprendo que en la contienda
Sancho aspire a lauro y fama,
que es muy hermosa la dama
para no anhelar la prenda.

Escena XII

DOÑA THEUDA sobre el estrado. EL CONDE a su derecha. THUDEMIRO a su izquierda. A uno y otro lado varias DAMAS y CABALLEROS. GARCÉS DE GUEVARA tras la cortina. En el fondo ARCHEROS. SANCHO GARCÉS precedido de varios HERALDOS, rodeado de los JUECES y seguido de varios CABALLEROS y ARCHEROS. Los Jueces se colocan frente por frente de la Infanta. Sancho se queda en medio.

THEUDA

Esforzado aventurero
a quien muy alto los jueces
han proclamado tres veces
por el mejor caballero:
os ofrezco el galardón,
os brindo el marcial trofeo,
yo, la reina del torneo;
yo, la infanta de León.

SANCHO

Yo recibo con fe pura,
aunque da más que merece
mi valor, cuanto me ofrece
la reina de la hermosura.
A esplicar mi fe no acierto,

pero a vuestros pies me postro.
(Dobla una rodilla ante la Infanta).

THEUDA

Tomad.

(Va a echarle la banda; y el Conde la tiene y dice a Sancho).

GOMEZANO

Descubrid el rostro.

SANCHO

He combatido cubierto.

GOMEZANO

Quien encubierto ha lidiado,
debe la faz descubrir
para el premio recibir.

SANCHO

¿No basta haberlo ganado?

GOMEZANO

No basta: y quedando así,
hacéis a la Infanta ultraje.
Podéis ser de vil linaje.

SANCHO

(Levantándose). Mi lanza lo abonó allí.
Mas si necesario es
mostrar a todos mi cara,
(Descubriéndose). Sancho Garcés de Guevara
soy...

GOMEZANO

¡Bandido montañés!...

SANCHO

(Retirándose un paso y poniendo mano a la espada).
¿Bandido yo?...

GOMEZANO

Sí; insolente;
que aquí llegas atrevido.

SANCHO

Quien me ha llamado bandido,

es un miserable, y miente.

GOMEZANO

No te salva tu despecho.

Guardias, matadlo en la tienda.

(Garcés saca la espada y se pone entre los Guardias. Los Archeros se dirigen hacia Sancho,

pero se detienen a un ademán de la Infanta).

THEUDA

Después que cruce la prenda

que ha conquistado, su pecho.

Doblad la rodilla.

(Sancho dobla la rodilla y la Infanta lo pone la banda).

SANCHO

Ahora

que es tan hermoso mi suerte,

poco me importa la muerte.

Gracias, mil gracias, señora. (Se levanta).

GOMEZANO

Quedarás en la demanda,

sin que un aliento te reste.

SANCHO

Cuanto más cara me cueste,

más precio tendrá la banda.

(Desnudando la espada).

Paso...

GOMEZANO

Arrancadle el acero.

Sujetadlo.

(Los Archeros se precipitan sobre Sancho, que los hace retroceder un momento, Garcés pugna por acercarse a Sancho).

SANCHO

¡Vive Dios!...

THEUDA

Rendidme la espada.

(A Sancho bajando con resolución del estrado).

SANCHO

¡A vos!...

THEUDA

Sí.

(Sancho dobla la rodilla y entrega su espada a la Infanta. Todos quedan suspensos).
Quedáis mi prisionero.

ACTO TERCERO

Un cámara en el alcázar de Pamplona. Una puerta en el foro y dos colaterales, con tapetes a los dos lados, y un sillón junto a cada mesa. Sobre una de ellas tintero y pergaminos.

Escena I

EL CONDE GOMEZANO. THUDEMIRO en primer término. LUPO en la puerta del foro.

GOMEZANO

Perdemos inútilmente,
obispo, tiempo y razones,
pues hoy, por última vez,
quiero hablar con nuestro hombre.
Lupo.

LUPO

(Acercándose). Señor.

GOMEZANO

A esta cámara
trae a Sancho, desde su torre
y en ella con gran cuidado
guárdalo hasta que yo torne.

LUPO

Está bien. No ha de escaparse
por falta de precauciones.

GOMEZANO

Ve por él. Del prisionero
con tu cabeza respondes.
(Se va Lupo por el foro).

Escena II

EL CONDE GOMEZANO. THUDEMIRO.

THUDEMIRO

Por última vez os pido
que miréis en ese joven

de tan ilustre familia
los bien ganados blasones.

GOMEZANO

También por última vez
os repito, y no os enoje
mi réplica, que en su mano
está romper sus prisiones.
Él dispondrá de su suerte
como mejor se le antoje,
siempre que a mi voluntad
en un punto se conforme.

THUDEMIRO

Nada hará, si le pedís
acción indigna de un noble.

GOMEZANO

No será mía la culpa
si bien tiene mal escoje.

THUDEMIRO

Vos comprenderéis que Sancho...

GOMEZANO

Dejad que hablemos, y entonces
podréis con más fundamento
hacer vuestras reflexiones.
Garcés no tardará, yo
quiero hablarle, y veloz corre
el tiempo. En tanto que llega,
voy a ver esas legiones
que, al pie del muro, la vida
de Sancho piden a voces...
Esos bravos montañeses
quiere contar, que recorren
impávidos las llanuras
después de atronar los montes.
Y ¡vive Dios! que si gritan
mucho; harán que les arroje
la cabeza del caudillo.

THUDEMIRO

Eso no puede ser, conde.

GOMEZANO

¿Me faltará por ventura,
un verdugo que la corte?
(Se ve por el foro).

Escena III

THUDEMIRO

Cada vez nos encontramos
más acosados, y al borde
de un horrendo precipicio.
¡Dios mío! Tú que conoces
los más ocultos arcanos
que guardan los corazones;
tú, que sabes nuestro intento,
haz que al fin no se malogre,
y a los que por buena causa
lidian, Señor, no abandones!

Escena IV

THUDEMIRO. DOÑA THEUDA, por la derecha.

THEUDA

¿Ha vuelto Garcés?

THUDEMIRO

Señora,
en vano toda la noche
he pasado en las almenas
de los altos torreones,
pues ni una señal amiga
he visto en el campo...

THEUDA

¿En dónde
estará? Tan larga ausencia
me causa graves temores.
Quizás el moro sus tratos
abrió con intentos torpes,
y el pergamino rehúsa,
forjando nuevas tradiciones.
Él os pidió cien mil doblas:
mis joyas montan el doble,
y sólo puede negarse

con pérfidas intenciones.
¡Oh! mil veces en mal hora
paré en la tienda los golpes
que el fuerte brazo de Sancho
iba a descargar; su nombre
causaba terror a tantos
envilecidos traidores...
Obré muy mal, Thudemiro,
aunque mi intención me abone.

THUDEMIRO

Enjugad, hermosa infanta,
esas lágrimas que corren
de vuestros ojos, y queman
vuestras megillas.

THEUDA

Que llore
es justo la que no puede
blandir pesado mandoble.
Sancho me salvó la vida;
Sancho venció a los mejores
caballeros, pues ninguno
pudo resistir los botes
de su lanza. No es posible
que Theuda a Sancho abandone.

THUDEMIRO

Señora, un Dios en el cielo
hay que a los buenos socorre,
y, desde su escelso trono,
Dios vuestras súplicas oye.
Quizás Garcés de Guevara
está ya de vuelta...

THEUDA

Entonces...
¿por qué no vais a su encuentro?

THUDEMIRO

Iré; y Dios quiera que logre
poder calmar a mi vuelta
vuestros acerbos dolores.
(Se va por el foro).

Escena V

DOÑA THEUDA

Id, prelado. Dios oirá
desde su trono mi ruego;
mi angustia comprenderá,
y bondadoso dará
a mi corazón sosiego.

(Se sienta, y una breve pausa).

Tendrá sosiego... Imposible...

¿Cómo ha de disfrutar calma
con este afán insufrible,
con esta idea terrible
que me martiriza el alma?

Prisionera, desvalida,
a Sancho hallé en mi camino,
y Sancho me dio la vida
para ser yo su homicida...

porque yo, yo le asesino.
Por mí tan sólo por mí,
se presentó en el torneo.

Un galardón ofrecí,
y yo la muerte le di
al entregármelo un trofeo.

Prenda de escaso valor
que puede costarle tanto...

Desgraciado vencedor,
es tu premio mi dolor
y tu defensa mi llanto.

¡Ay! Yo quisiera tener
en tan horrible momento
valor, arrojo, poder.

El valor de una mujer
consiste en el sufrimiento.

Yo quiero en tal confusión
que venga en auxilio mío
el fuego de una pasión... (Se levanta).

Sí, sí... ya mi corazón
late con fuerza, con brío...

Ya siento que dan bravura
al corazón sus enojos...

Ya una esperanza fulgura...

Ya se secan ¡oh ventura!
las lágrimas en mis ojos.

A lidiar estoy dispuesta,
pues lidiar me corresponde

en batalla tan funesta...
La pasión fuerzas me presta
y no tengo miedo al Conde.
Que vengan a lidiar, pues
una mujer que no llora
temible adversario es.

Escena VI

DOÑA THEUDA. SANCHO GARCÉS. LUPO, por el foro.

LUPO
(A Sancho Garcés).
Esperad...

THEUDA
(Viéndolo). ¡Sancho Garcés!

SANCHO
(Se adelanta rápidamente).
Hermosa infanta... (Se detiene).
Señora...

THEUDA
(A Lupo). ¿Qué esperas?

LUPO
Señora, espero
al Conde, y estoy guardando
de vista a mi prisionero.

THEUDA
Déjanos.

LUPO
¿Cómo?

THEUDA
Lo quiero.

LUPO
Pero, señora...

THEUDA
Lo mando.

LUPO

Yo, con mi cabeza, al Conde
respondo de este doncel.

THEUDA

Pues salir te corresponde,
porque a su vez te responde,
Lupo, doña Theuda de él.
(Lupo se inclina, se retira y pasea por el foro).

Escena VII

DOÑA THEUDA. SANCHO GARCÉS.

THEUDA

Hablaros, Sancho, deseo
para disculparme aquí,
pues bien a mi pesar veo
que al vencedor del torneo
con necia piedad perdí.
Yo no olvido, agradecida,
vuestra generosa acción,
y perdón pido rendida
a quien me salvó la vida,
a quien reduje a prisión.
Mi único intento salvaros
fue de la muerte.

SANCHO

Lo sé.
¿Y qué puede perdonaros
quien sólo anhelaba hablaros,
y osa está hablando y os ve?

THEUDA

Mucho, Sancho; pues ahora,
puesto al borde del abismo,
dais perdón a quien lo implora.

SANCHO

¿Queréis que os hable, señora,
como hablo conmigo mismo?
¿Queréis que en esta ocasión
y perdonad si os agravio,

mi poderosa emoción
cuanto siente el corazón
haga salir a mi labio? (Pausa).
¿Calláis?... Su justo castigo
tiene mi temeridad...
¡Ay!... debe morir conmigo
cuanto a las paredes digo
de mi calabozo...

THEUDA

Hablad. (Pausa).
¿Qué tenéis, Sancho? ¿Por qué
estáis estático, mudo?...
¿Por qué tembláis?...

SANCHO

No lo sé.
Alcanzo más que esperé,
y tiemblo, y vacilo, y dudo. (Pausa).
Temo que os causen enojos
mis palabras, y no puedo
hablar.

THEUDA

Falaces antojos.

SANCHO

Apartad de mi los ojos...
Me miráis y tengo miedo.

THEUDA

El valor a vuestro nombre
unido lleva la fama.
¿Qué halláis en mí que os asombre?

SANCHO

¡Oh! ¿No ha de temblar un hombre,
señora, al decir que os ama?
Perdón, mil veces perdón
por tan estraña osadía...
Se rompe mi corazón,
pero mi loca pasión
vivir oculta debía.
Mas misteriosa y callada,
cuanto más soberbia, loca,
inmensa y desesperada;

siempre en el alma guardada
y nunca dicha en la boca.

THEUDA
Sancho...

SANCHO
Y ha vivido así
desde aquel hermoso día
en que vuestro rostro vi,
y, al mismo tiempo sentí
que mi corazón ardía.
Porque desde aquel momento
ha sido vuestro mi alma
y vuestro mi pensamiento;
con ráfagas de contento
pero sin horas de calma.
En mis amantes antojos
veía, del sol en la pura
luz, la luz de vuestros ojos,
y en la rosa, de esos rojos
labios la tersa frescura.
En el nacarado oriente
vuestras mejillas veía;
en la nieve vuestra frente,
y por vos, en clara fuente,
el aura me sonreía.
Siempre constante en mi empeño,
siempre con mi logro ufano,
se dibujaba en mi ensueño,
vuestro breve pie pequeño,
vuestra delicada mano,
el negro cabello undoso
de incomparable finura;
el talle esbelto y airoso,
y el anillo primoroso
de esa delgada cintura.

THEUDA
¡Sancho!...

SANCHO
No penséis, señora,
que marcaba débil tinta
vuestra imagen seductora;

os veía, como ahora,
clara, perfecta, distinta.

THEUDA

Basta, basta por piedad.

SANCHO

Quizás os enojo cuando
retrato vuestra beldad.
Si os ofendí, perdonad.

THEUDA

¡Perdonar, y estoy llorando!

SANCHO

¿Da motivo a vuestro duelo
mi pasión ardiente, santa?

THEUDA

Este llanto de consuelo
es lluvia que vierte el cielo
sobre el corazón.

SANCHO

¡Infanta!

THEUDA

Oh! yo también, yo también
vuelo en mis sueños dorados
y cruzo un risueño edén,
sin que zozobra me den
mis más constantes cuidados.
Veo al paladín que asoma
por una empinada sierra,
sobre el caballo que doma,
y baja de loma en loma
para lanzarse a la guerra.
Ante el enemigo audaz,
brota fuego su mirada
y miedo infunde su faz:
ni un punto concede paz
a su brazo ni a su espada.
Veo también ante mis ojos
su retrato fiel, distinto,
cuando entre tristes despojos
va con los vestidos rojos

y el acero en sangre tinto.
Cuando el fogoso corcel
apenas marca su huella
tras el confuso tropel
que huye cobarde ante él,
y se empuja y atropella.
Cuando el paladín ufano
la triunfante banderola
alza con robusta mano,
y a su rostro sobrehumano
aspecto da una aureola.

SANCHO
Señora...

THEUDA
Cuando a ganar
viene otro nuevo trofeo,
y, sin el rostro mostrar,
entra gallardo a lidiar
en un reñido torneo,
no hay caballo que no ceda
de su lanza el bote rudo!
allí un caballero rueda,
aquí hecho pedazos queda
de un sólo golpe un escudo.
Cuanto más vence, más fiero
nuevos contrarios demanda.
No hay quien resista al guerrero,
y gana el aventurero,
por todo premio, una banda.

SANCHO
¡Oh!

THEUDA
Su imagen seductora
no marcaba débil tinta.
La estaba viendo...

SANCHO
¡Señora!

THEUDA
Como os estoy viendo ahora,
clara, perfecta, distinta.

SANCHO
¡Dios mío!

THUDEMIRO
Y la hablaba.

SANCHO
Sí.

THEUDA
Y la imagen respondía
con voz dulce y clara...

SANCHO
A mí,
en mi amante frenesí,
lo mismo me sucedía.

THEUDA
¡Sancho!

SANCHO
Señora, ya en vano
para reprimir el fuego
de mi corazón me afano.
(Cae de rodillas).

THEUDA
¿Queréis?
(El Conde al foro).

SANCHO
Besar vuestra mano.
(Le besa la mano).
Morir a vuestros pies luego.

Escena VIII

DOÑA THEUDA. SANCHO GARCÉS. EL CONDE GOMEZANO. LUPO que continua pesándose fuera de la puerta del foro.

GOMEZANO
Sancho.

THEUDA

¡Ah!

GOMEZANO

No temáis que ataje
la manifiesta expresión
del más completo homenaje.
Sancho, rendís vasallaje
a la infanta de León.

SANCHO

¿Yo?

GOMEZANO

Quien dobla la rodilla
e imprimen en la diestra el labio,
como vasallo se humilla
o su alto rango mancilla,
haciendo a la Infanta agravio.
¿Rendís vasallaje?

SANCHO

Yo...

GOMEZANO

¿Hacéis a la Infanta ultraje?

SANCHO

No.

GOMEZANO

¿Sois su vasallo?...

THEUDA

No.

No es mi vasallo: rindió
a una mujer homenaje.

GOMEZANO

Nada, señora, comprendo.
Respondedme, Sancho, pues.

SANCHO

Yo la causa que defiendo
ni desamparo ni vendo.

THEUDA

Bien hecho, Sancho Garcés.

GOMEZANO

¿Queréis que siga imprudente
la senda que ha comenzado?

THEUDA

Quiero que cumpla lealmente,
a fuer de noble y valiente
lo que ante Dios ha jurado.

SANCHO

Señora, la fe jurada
guardaré con hidalguía.
Mi sangre toda y mi espada
son en la lucha empeñada
del hijo de don García.
Mas, si no reina en Pamplona
la hermosa infanta y desea
ceñirse una real corona,
su alto logro mi fe abona,
por más difícil que sea.
Ese preciado tesoro
conquistará mi denuedo,
y con él montes de oro;
que aún tiene reinos el moro
en Zaragoza y Toledo.

THEUDA

Sancho Garcés, quien blasona
de leal y agradecida,
aunque pierda una corona,
verá en vos a la persona
a quien debe honor y vida.
Con valor, constancia y celo,
seguid por vuestro camino.
Que no os de mi suerte duelo...
Escrito estará en el cielo
mi bueno o malo destino.
Y en premio de la lealtad
que esa alma noble atesora,
el Conde la libertad
os devuelve... ¿No es verdad?

GOMEZANO

Os equivocáis, señora.
Pagar quisiera el favor...

SANCHO
Conde, no me debéis nada.

GOMEZANO
Ese juvenil ardor
calmad, porque la mejor
respuesta es la más pensada.
Sancho, si queréis salir
vivo, libre, y aún seguro,
juradme aquí desistir
de vuestra empresa...

SANCHO
Morir
en pro de mi empresa juro.

GOMEZANO
Vuestra juventud me da
lástima, pues, de un engaño
en pos, a la muerte va.
¿Quién lo ha visto? ¿En dónde está
ese pretensor extraño?

SANCHO
No sé.

GOMEZANO
¿Por qué se resiste
a acaudillar vuestra gente?

SANCHO
No lo sé.

GOMEZANO
Todo consiste
en que no existe.

SANCHO
Sí existe.
Quien me lo ha dicho, no miente.

GOMEZANO
Fe tenéis en su palabra.

SANCHO

Es mi Dios sobre la tierra.

GOMEZANO

Vuestra desventura labra.

SANCHO

Aunque mi sepulcro abra,
haré en su nombre la guerra.

GOMEZANO

Si su diestra Gomezano
os presentará, doncel...

SANCHO

No tocaría su mano.

GOMEZANO

Ya veis, señora, que en vano
pretendo tratar con él.

THEUDA

Rechaza las condiciones
su heroico valor altivo.

GOMEZANO

¿Si rompo vuestras prisiones?...

SANCHO

Tremolaré mis pendones
con entusiasmo más vivo.

GOMEZANO

¿No habrá paz entre los dos?

SANCHO

Ni tregua.

GOMEZANO

Pensadlo bien.

SANCHO

Bien lo he pensado, por Dios.

GOMEZANO

Pues es preciso que vos
perdáis la vida también.

THEUDA
¿Qué pretendéis?

GOMEZANO
¿Yo? Que muera.

THEUDA
Es imposible.

GOMEZANO
Lo juro.
Y ya su cabeza espera
esa juventud guerrera
que se agrupa al pie del muro.

THEUDA
Vano alarde de rigor
hacéis, porque no le espanta.

GOMEZANO
No es un alarde...

THEUDA
¡Señor!

GOMEZANO
Morirá como traidor.

THEUDA
Su vida os pide la infanta.
¿Se la negaréis?

GOMEZANO
Señora,
su vida pedís en vano.

THEUDA
¿No veis que os suplica y llora,
que arrodillada os implora (Se arrodilla).
doña Theuda, Gomezano?

SANCHO
¡Alzad señora! ¡Qué hacéis,

noble infanta de León!
De rodillas no podéis
estar. Alzad.
(Se levanta doña Theuda).

THEUDA
¡Oh! tenéis,
Sancho, sobrada razón.
Conde Gomezano, quiero,
por propio derecho mío,
salvar a ese caballero.

GOMEZANO
Aquí muerto o prisionero
quedará.

THEUDA
Yo os desafío.
Y poder contra poder,
pretendo romper el yugo
que nos queréis imponer.
Conde, os reta una mujer.
(Garcés de Guevara al fondo).

GOMEZANO
Lupo, que venga un verdugo.

Escena IX

DOÑA THEUDA. SANCHO GARCÉS. EL CONDE GOMEZANO. GARCÉS DE GUEVARA, que detiene a LUPO con un ademán y se adelanta.

GARCÉS
Espera.

GOMEZANO
¿Quién?

GARCÉS
Yo, Conde Gomezano.

SANCHO
¡Padre mío!

GOMEZANO

¡Garcés!

GARCÉS

El de Guevara.

¿No me habéis conocido? Pues es llano,
que mucho ¡vive Dios! Cambió mi cara.

GOMEZANO

¿A quién buscáis?

GARCÉS

A vos. Y según creo,
traerme a buen tiempo a mi destino plugo:
pues pensabais poner rico trofeo
en las manos sangrientas del verdugo.

GOMEZANO

¿Es Garcés de Guevara quien intenta
su cuello defender?

GARCÉS

Conde, de fijo.

GOMEZANO

Con pocos medios el rebelde cuenta.

GARCÉS

Pensad que vengo a defender a un hijo.

GOMEZANO

Puede costar a quien la intenta osado
tan ardua empresa, buen Garcés, la vida.

GARCÉS

Es un inconveniente que he pesado
antes de decidirme a la partida.

GOMEZANO

Muy tranquila mostráis la altiva frente.

GARCÉS

Porque estoy de mi logro muy seguro.

GOMEZANO

¿Contáis con los esfuerzos de esa gente
rebelde que se agrupa al pie del muro?

GARCÉS

Cuento con un recurso soberano,
que os debiera pasar en la memoria.

GOMEZANO

¿En mi memoria?

GARCÉS

Sí.

GOMEZANO

Lo busco en vano.

GARCÉS

Buscadlo, conde, bien... Es una historia.
Una historia en la cual gran parte cupo...

GOMEZANO

Esperad.

GARCÉS

¿Os estorba algún testigo?

GOMEZANO

En mi cámara guarda a Sancho, Lupo.
(Lupo se va con Sancho por la izquierda).
(A la izquierda). Señora...

THEUDA

Buen Garcés, contad conmigo.
(Se va por la derecha).

Escena X

EL CONDE GOMEZANO. GARCÉS DE GUEVARA.

GARCÉS

Solos estamos ya, y en mi presencia
te fuera vano el disimulo, Conde.
Yo sé cuanto del mundo esa ciencia
en su negra mansión callada esconde.
Yo puedo publicar...

GOMEZANO

Presunción loca.
¿Piensas domarme bajo el férreo yugo
de una amenaza?... No hablará esa boca
cuando corte ese cuello mi verdugo.
Estás en mi poder.

GARCÉS

¡Ilusión vana!
Te conozco muy bien: sobre mi frente
la edad ha puesto cabellera cana,
y, quien fue temerario, ya es prudente.
Yo pasara el umbral de un caballero,
y en sus manos pusiera mi destino
seguro en su lealtad probada, pero
cauto pasó el umbral de un asesino.
(Movimiento del Conde).
De un asesino, sí. Sufre la pena,
del negro crimen sin probar excusa.
La sangre de tus reyes te condena;
la sangre de un ejército te acusa.

GOMEZANO

¿Nadie nos oye?...

GARCÉS

No.

GOMEZANO

Calumnia impía
de ese crimen hicieron mis engaños;
y han pasado por él, día por día,
tú, lo sabes, Garcés, veinte y dos años.
Yo, criminal, en la Navarra impero:
tú, inocente, por mí gimes proscrito:
fijar la rueda de mi suerte espero,
sin que cambie su curso mi delito.
Un alcázar habito, tengo, oro...

GARCÉS

Y una venda de sangre, Gomezano,
te ciega. Un pergamino guarda el moro...

GOMEZANO

Sí.

GARCÉS

Y ese pergamino está en mi mano.

GOMEZANO

¿Está en tu mano?

GARCÉS

Sí.

GOMEZANO

Preciso prenda

es, y has logrado singular conquista.

Bien digiste, de sangre roja venda
ofusca mi razón, turba mi vista.

Tienes razón: en mi despacho goza.

Vendiéndolo el preciso pergamino,

en tu mano el walí de Zaragoza

ha puesto, lo conozco, mi destino.

Pero al pisar el ponzoñoso espacio
de este alcázar, trayendo tal tesoro,

has venido a perder en mi palacio

cuanto debiste a la tradición del moro.

¡Guardias!

(Entran algunos).

Aquí rodando tu cabeza

ese tesoro quedará por mío.

Torpe fuiste, Garcés, y tu torpeza...

GARCÉS

¿Torpe?... ja, ja!... De tu furor me río.

(Hablándome bajo).

Has buscado testigos, imprudente.

GOMEZANO

Verdugos nada más.

GARCÉS

Menguado empeño.

GOMEZANO

Quitándole la vida, de repente

de ese escrito fatal quedaré dueño.

GARCÉS

Funesto error a la maldad te guía,

y en toda tu maldad te he conocido.

¿Sobre mí tal tesoro yo traería

entrando en la mansión de un foragido?...

GOMEZANO

Me engañas...

GARCÉS

Yo ni la traición ni el dolo
uso, ni aun combatiendo a los traidores:
ni aun en las aras del deber inmolo
la honradez que heredé de mis mayores.

GOMEZANO

Despejad.

(Se retiran los Archeros).

GARCÉS

Haces bien, y no perdamos
más tiempo en discurrir: atento oído
préstame.

GOMEZANO

Escucho pues.

GARCÉS

Solos estamos,
y vengo a proponerle un buen partido.
Sancho está en tu poder, gime en prisiones
contra toda razón, pero no quiero
su libertad pedirte con razones
que aprecia solamente un caballero.
Acudo a tu interés. Si ahora conmigo
libre Sancho Garcés del muro sale...

GOMEZANO

¿Callarás mi traición?

GARCÉS

A más me obligo.
Te haré merced que a tu merced iguale.
Si libre Sancho de su cárcel dura
llega a la hueste que domina el llano,
el pergamino, mi lealtad lo jura,
que compré al moro, pasará a tu mano.

GOMEZANO

Dámelo.

GARCÉS

No soy yo quien ha de darte
prenda de tal valor; tan sólo quiero
que arreglemos aquí, de parte a parte,
cange de prisionero y prisionero.
Tú con Sancho saldrás fuera del muro;
a tu encuentro vendrá, Conde, un anciano.
y, tratando los dos bajo seguro,
las prendas pasarán de mano a mano.
Para evitar engaños y traiciones,
las fuerzas igualar, medir la tierra,
usando las prudentes precauciones
que se suelen tomar en franca guerra.
Estos los pactos son que a proponerte
vine, aguijado por mi afán prolijo:
es el peligro igual, igual la suerte.
Tu reposo te doy... ¿Me das mi hijo?

GOMEZANO

Sí. Pero en tanto que a ese cange salgo,
¿qué harás, Garcés?

GARCÉS

Te entrego mi persona.
Quiero arriesgar en esta empresa algo
y, sin más que tu fe, quedo en Pamplona.

GOMEZANO

A mi vuelta saldrás libre, seguro.

GARCÉS

¿Tu palabra me das?

GOMEZANO

Tal es mi intento.

GARCÉS

Dame un salvo conducto.

GOMEZANO

(Escribe en un pergamino y lo entrega a Garcés).
Firmo y juro.

GARCÉS

Está bien. ¿Cumplirás tu juramento?

Pasan las horas, y el anciano espera.

GOMEZANO

(Llamando). Lupo, Sancho. Cumpliendo lo acordado,
vendré a buscarte.

GARCÉS

Como infame muera
quien falte a lo ofrecido y lo jurado.

Escena XI

EL CONDE GOMEZANO. GARCÉS DE GUEVARA. SANCHO GARCÉS. LUPO, que
se coloca cerca de la puerta del foro.

GOMEZANO

Libre estáis, Sancho Garcés,
y, sin perder ni un minuto,
os entregaré a la hueste
que os espera al pie del muro.
Vamos...

SANCHO

Esperad.

GOMEZANO

¿Dudáis
en seguirme?...

SANCHO

(Dirigiendo una mirada a Garcés).
Conde, dudo.

GARCÉS

Libre estás, Sancho.

SANCHO

Señor,
cuando entrasteis, al verdugo
destinaba mi cabeza
el Conde; pero tan súbito
cambio mediarán razones
que no alcanza mi discurso.
Quiero saber, padre mío;
y perdonad si os pregunto

yo, que en ser hijo obediente
toda mi vanidad fundo,
¿qué causas han motivado
un cambio que estraño mucho?

GARCÉS

El Conde, teniendo en cuenta
nuestros intereses mutuos,
acepta las condiciones
que mi labio le propuso.

GOMEZANO

Dice la verdad Garcés:
y las acepté con júbilo,
pues contra vos no abrigaba
resentimiento ninguno.
Vamos.

SANCHO

Esperad.

GARCÉS

¿Por qué
quedas inmóvil y mudo?

SANCHO

Porque preguntando falto
a ese respeto profundo
y ciego que hacia mi padre
he guardado cuatro lustros;
y obedeciendo podría
faltar al sagrado, augusto
juramento que ante Dios
hice por consejo suyo.
Yo he prometido servir
a un huérfano, cuyo escudo
de los reyes de Navarra
el blasón lleva, y presumo
que vos, oyendo de padre
el amor ardiente impulso.
Si del huérfano, librándome,
los altos planes destruyo,
negándome a quedar libre
lo que he jurado a Dios cumplo.

GOMEZANO

¿Rehusaréis la libertad

que os ofrezco?

SANCHO

La rehúso.

GARCÉS

Sancho, yo, que no he mentido
nunca...

SANCHO

Lo sé.

GARCÉS

Te aseguro
que, librándote, del huérfano
a la salvación acudo.
No estimo en tanto mi sangre
que me rinda al importuno
amor paternal, si así
mi antigua lealtad deslustro.

SANCHO

Vamos

(El Conde y Sancho dan algunos pasos: al ver éste que Garcés se queda, retrocede).
¿No venís?

GARCÉS

Espero.
la vuelta del Conde.

GOMEZANO

Justo.

SANCHO

Pretendéis en mi lugar
rendir la cerviz al yugo.
Todo lo comprendo, Conde!
a mi libertad renuncio.

GARCÉS

Libre saldré de Pamplona
a su tiempo.

GOMEZANO

Yo lo juro.

SANCHO

Me han enseñado a no dar,
y no lo toméis a insulto,
valor a los juramentos
de quien ha sido perjuro.

GOMEZANO

¡Sancho!

SANCHO

Mi resolución.

Conde, francamente anuncio,
y no ha de apartarme de ella
razón ni pretexto alguno.
Preparadme el calabozo
más estrecho o más oscuro,
o haced pronto que mi sangre
corra en anchurosos surcos,
ya que mi fatal destino
en vuestras manos me puso;
pero no consentiré,
Conde, por nada del mundo
que sufra Garcés Guevara
lo que yo gustoso sufro.

GARCÉS

Mi libertad y mi vida
guarda este salvo-conducto.

SANCHO

Quien a su palabra y fe
falta con torpe perjurio,
también faltará, señor,
a lo que escribe su puño.

GARCÉS

Quien olvida un juramento,
como tú olvidas el tuyo,
Sancho, ni aun derecho tiene
de llamar a otro perjuro.

SANCHO

Padre.

GARCÉS

De aquí, con el Conde,

quiero que salgas al punto,
para defender la causa
que comprometió tu orgullo.
Ni a ti ni a mi nuestras vidas
nos pertenecen: con sumo
saber Dios omnipotente
y santo así lo dispuso.
Tu vida es del heredero
del rey. Desde su sepulcro
el mártir de Lecumberri
te está gritando, y te impuso
deberes un juramento
que vas convirtiendo en humo.
¿Dudas?

SANCHO
¡Padre!

GARCÉS
Yo lo mando.

SANCHO
Señor...

GARCÉS
¡Aún dudas!...

SANCHO
(Adelantándose resueltamente).
No dudo.

GOMEZANO
Hasta mi vuelta, respondes
de Garcés Guevara, Lupo.
(Sancho y el Conde se van por el foro).

Escena XII

GARCÉS DE GUEVARA. LUPO, que continua fuera de la puerta del foro.

GARCÉS
Queda esa puerta guardada
y, Sancho tiene razón,

palabras escritas son

para un vil perjuro nada.
Mas salvarlo por la ley
debí de un buen caballero,
que es para mí lo primero
servir al hijo del rey.
Inestimable tesoro
ha salido de mi mano,
dando al Conde Gomezano
el pergamino del moro.
Es pérdida no pequeña
entregarle del delito
la prueba... Otro manuscrito
hay en San Juan de la Peña.
Este de nuestro poder
no saldrá, por Dios lo juro,
y con él, estoy seguro
de luchar y de vencer.
Lo que necesito ahora
con sus guerrero... -¿Quién va?

THUDEMIRO
La infanta, Garcés.

GARCÉS
Señora...

Escena XIII

GARCÉS DE GUEVARA. DOÑA THEUDA, por la derecha. LUPO en su puesto.

THEUDA
¿Y Sancho?

GARCÉS
Libre.

THEUDA
¡Dios mío!
Pero, confuso os advierto.
¿Será cierto?

GARCÉS
Sí, muy cierto.
Yo, gran señora, os lo fío.

THEUDA

¿Fuera está de su prisión?

GARCÉS

A su hueste habrá llegado.

THEUDA

¡Ay! Qué peso habéis quitado
a mi pobre corazón!

GARCÉS

¡Señora!...

THEUDA

¿Pero por qué
dudáis?...

GARCÉS

Yo dudo, y me aflijo
porque quien salvó a mi hijo
fuisteis vos.

THEUDA

¿Yo lo salve?
Sí señora; y perdonad
que os he robado un tesoro...
El pergamino del moro
me cuesta su libertad.
Confieso que no debí
entregarlo, pues derecho
me faltaba.

THEUDA

Está bien hecho
cuanto habéis hecho.

GARCÉS

¿Sí?

THEUDA

Sí.
Y por ello os quedo yo,
Garcés, muy agradecida;
que así he salvado la vida
a quien mi vida salvó.

GARCÉS

Vuestros proyectos, quizás
yo mismo destruyo...

THEUDA

Nada.

Si está mi deuda pagada,
poco importa lo demás.

¿Esa pérdida, Garcés,
al hijo de don García
hará daño?

GARCÉS

Todavía
nos resta un medio...

THEUDA

¿Cuál es?

GARCÉS

Bajo el ara sacrosanta
de un famoso monasterio,
guardado con gran misterio,
está un manuscrito, infanta.
En él una madre enseña,
aunque moribunda ya...

Escena XIV

GARCÉS DE GUEVARA. DOÑA THEUDA. THUDEMIRO por el foro. LUPO en su
puesto.

THUDEMIRO

El moro, Garcés, está...

GARCÉS

¿Dónde?

THUDEMIRO

En San Juan de la Peña.

GARCÉS

¿Qué decís?

THUDEMIRO

Apoderado
de él, allí fija su asiento.

GARCÉS

¡El manuscrito sangriento
en su poder ha quedado!
(El Conde al foro).
Estrella desventurada
preside a nuestro destino.
Ahora vale el pergamino
del moro...

Escena XV

GARCÉS DE GUEVARA. DOÑA THEUDA. THUDEMIRO. EL CONDE
GOMEZANO, seguido de LUPO y algunos Archeros.

GOMEZANO

(Tirando el pergamino hecho pedazos a sus pies).
No vale nada.

GARCÉS

Bien, aún nos queda el valor
de mil valientes guerreros,
y sabrán nuestros aceros...

GOMEZANO

Calma, Garcés, tu furor.

GARCÉS

Dejadme salir...

GOMEZANO

Despacio.
Garcés, me conoces mal.
No pasarás el umbral
de este funesto palacio.
En un calabozo oscuro
te guardarán...

GARCÉS

Te prevengo
que un salvo-conducto tengo.

GOMEZANO

¿No sabes que soy perjuro?

GARCÉS

(Con el salvo-conducto en la mano).

Él tu infame alevosía
publicará, Gomezano.

GOMEZANO

Arrancadlo de su mano.

(Lupo y algunos guardias intentan arrancarle el pergamino, pero la infanta se apodera de él, al mismo tiempo que Garcés pone mano a la espada).

THEUDA

Arrancadlo de la mía.

GOMEZANO

Señora...

THEUDA

Yo lo protejo.

Moved resuelto la planta.

(A Garcés). Paso, guardias, a la infanta,
y serviros de cortejo.

Ningún obstáculo vos

(Al Conde mostrando el salvo-conducto).

pongáis, porque este testigo

hablará. Contad conmigo,

(A Garcés). y que nos proteja Dios.

(Salen por el foro la infanta y Garcés, siguiéndoles Lupo y los Guardias).